

**La duda de Orfeo y el efecto de la primacía del significante. A propósito de la
relación entre Lingüística y Psicoanálisis**

**The Orpheus question and the effect of the signifier primacy. Concerning
relationship between linguistics and psychoanalysis**

Carlos Germán Celis E

Docente investigador

Director del grupo de investigación Violencia, Lenguaje y Estudios Culturales

Docente Programa de Psicología

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Magíster en Semiótica

Universidad Industrial de Santander

Asociado Nueva Escuela Lacaniana (NEL Medellín)

ccelis2@unab.edu.co

Artículo recibido el 16 de octubre del 2015

Aprobado el 26 de octubre del 2015

Resumen

El siguiente artículo presenta una reflexión en torno al mito de Orfeo como pretexto para mostrar la potencia creadora que se aloja en el significante. Se trata de indicar el modo en que saberes que dan cuenta de lo humano como la Literatura, la Lingüística y el Psicoanálisis, se encuentran para producir una posibilidad poética que abre una senda para pensar lo humano en estos tiempos áridos de ciencia y sedientos de una palabra nueva, un efecto de poesía.

Palabras Clave: Significante, Literatura, Lingüística, Psicoanálisis, Orfeo

Abstract

The article presents a reflection on the myth of Orpheus as a pretext to show the creative power that is housed in the signifier. This is to indicate the way in which knowledge that reflect the human as literature, linguistics and psychoanalysis, are to produce a poetic possibility that opens a path to think the human in these barren times of a science and thirsty new word, an effect of poetry.

Key Words: Signifier, Literature, Linguistics, Psychoanalysis, Orfeo

Introducción:

El siguiente texto tiene como propósito establecer una reflexión en torno a las relaciones entre Lingüística y Psicoanálisis a partir de la noción de significante planteada por Saussure y retomada por Lacan. Para tal efecto se tratará como pretexto analítico “la duda” con el fin de argumentar la función del significante en el mito de Orfeo. Lo anterior exige una revisión de los fundamentos de la Lingüística, en especial lo concerniente al Signo lingüístico, con el fin de dar lugar a la apropiación y resignificación que hace el psicoanalista francés Jacques Lacan acerca de su noción de significante, a partir de la cual se autoriza para afirmar que “El inconsciente tiene estructura de lenguaje”. Una vez realizado este recorrido se tomará la duda de Orfeo como significante que permite la actualización del mito y potencia su valor explicativo acerca de las pasiones humanas. En este sentido se esbozará la relación entre la poética y el significante para lograr una aproximación entre la Literatura, la Lingüística y el Psicoanálisis.

La concepción Saussureana del signo lingüístico

A inicios del siglo XX en las aulas de la Universidad de Ginebra el inquieto profesor Ferdinand de Saussure dirigía su cátedra sobre lingüística a unos atentos estudiantes, quienes luego de la muerte del maestro, juntaron sus apuntes y construyeron las bases de lo que sería la ciencia del lenguaje. El testimonio de sus indagaciones investigativas quedó consignado en un texto clásico para los estudios del lenguaje, llamado Curso de Lingüística General (1916). Eran diversas las hipótesis con las que este profesor hacía frente a los postulados del positivismo que daba las condiciones para que un saber fuera considerado científico. Una de las exigencias consistía en que cada área del conocimiento, si pretendía tener rigor científico, debería tener un objeto natural que fungiera como fundamento y a la vez fuera el elemento diferencial de otros saberes. En este sentido, la Física, por ejemplo, había erigido el átomo como la unidad sustantiva de la materia y a partir de allí se derivaban los principios con los que se validaba la producción de conocimiento. Tal era en términos generales el panorama de la ciencia. El gran mérito de Saussure fue postular las hipótesis que fundaron el

estudio científico del lenguaje; en este orden, La lengua como objeto y El signo lingüístico como su unidad estructural. A continuación se mostrará en qué consistió su labor de conceptualización de estos fundamentos.

Saussure al inicio del Curso de Lingüística General, hace el estado de la cuestión sobre los antecedentes de la lingüística, pues antes de reconocer la lengua como objeto se ocupaba de dar las reglas correctas para el uso del lenguaje. En ese sentido se hacía Gramática, lo cual no permitía un tratamiento científico del objeto. Otro momento fue la Filología cuyo tratamiento de la lengua fue a partir de los textos, en los que se pretendía establecer cuál era la interpretación más acorde. Esto significó el interés por la historia literaria y su relación con la cultura. Luego, un tercer momento fue el descubrimiento de que era posible hacer estudios comparativos de la lengua, lo que favoreció incursionar en el ámbito de la Filología y la Gramática comparada. Posteriormente, vinieron los neogramáticos que en oposición a quienes intentaban entender la lengua como un organismo natural, propusieron que se trataba más bien de “(...) un producto del espíritu colectivo de los grupos lingüísticos (Saussure 1945 p45)”. Lo anterior, permitió comprender las limitaciones de la Filología y la Gramática en el abordaje científico del estudio de la lengua, pero es innegable que son un antecedente. En La tarea de la lingüística Saussure comenta las relaciones con otras disciplinas pero señala el vínculo con la Fisiología que aunque no es muy claro, ya despuntaba la importancia de la producción del sonido y su influencia “en ese extraño carácter fónico del signo lingüístico (Saussure 1945 p47)”.

Como se trata de describir la manera en que Saussure formuló las hipótesis fundamentales de la lingüística, resulta necesario detenerse en los problemas que sorteó, aspecto que permitirá valorar aún más su esfuerzo. Ya lo decía al referirse a la gran dificultad que significó definir la lengua y que lo condujo a elaborar una serie de distinciones que hicieran más precisa su comprensión. Así, diferenció Lenguaje, Lengua y Habla, para poder desarticular el sonido como elemento fundamental en el lenguaje y concederle su lugar de instrumento, auxiliar físico. El lenguaje lo entendía a partir de su carácter Heteróclito, es decir, dotado de una multiplicidad del que cada elemento resulta indisociable, a saber, físico, fisiológico y psíquico; en este sentido lo entendía como compuesto “(...) por un lado individual y uno social, (...) un sistema establecido y una evolución” (Saussure, 1945: 51). Más adelante, cuando define la lengua dice que es un “(...) Producto social de la facultad del lenguaje” (Saussure, 1945: 51). Esta manera de definir al lenguaje es sustancial porque permite asumirlo en tanto facultad, dada por la naturaleza, es decir como aptitud, potencia, posibilidad; mientras que la lengua “(...) es una totalidad, en sí un principio de clasificación, (...) un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas” (Saussure, 1945: 53). La lengua constituye un vínculo social que se realiza como práctica a partir “(...) del habla de los sujetos que pertenecen a una misma comunidad” (Saussure, 1945: 57). Es notable la manera en que enfatiza que la Lengua no está completa en ninguno de los miembros de una colectividad sino que es un tesoro que va quedando como resultado de una experiencia. En este sentido el

habla sí es un “(...) acto individual de voluntad e inteligencia” (Saussure, 1945: 57). Entonces la lengua como acumulación es susceptible de ser estudiada porque sus signos son tangibles. Esa condición de materialidad es lo que permite que se puedan establecer estados de lengua, es decir momentos que funcionan como recortes que delimitan periodos en la evolución de la lengua. Esta premisa permite entender la diferencia entre la Lingüística estática y la evolutiva, lo sincrónico y lo diacrónico. La sincronía refiere a un estado de lengua mientras que la diacronía es su movimiento en el tiempo que es más propio del habla, ese discurrir, es lo que la Lingüística estructural de mediados del siglo XX estudiará como discurso. La sincronía de la lengua como estado es el objeto de la Lingüística, a esta fijeza se la dota de una estructura cuya unidad fundamental es el Signo lingüístico.

Saussure define el Signo lingüístico como una entidad psíquica; detenerse a pensar esa manera de definir da cuenta de elementos de diferente naturaleza; por ejemplo, una entidad es algo que existe en sí y por sí mismo, un ente, una sustancia sin la cual no podría ser lo que es; pero al vincularla a lo psíquico, a la psique, al alma, se le otorga una inmaterialidad. Esto es importante tenerlo en cuenta porque permite ir asimilando la complejidad del significante que es el propósito central de esta revisión de tema y sobre el que se volverá más adelante. Por ahora es vital notar el carácter mixto de la definición de signo. Nuestro autor otorga al signo lingüístico el estar compuesto por dos elementos indisociables, el significado y el significante. Afirma que ambos términos son de carácter psíquico, en este sentido lo que el signo une no es una cosa y un nombre sino un concepto con una imagen acústica.

No se debe perder de vista el carácter psíquico de estos elementos porque se pueden confundir con fenómenos físicos. El concepto es una abstracción vinculada a la condición colectiva de la lengua, por eso es convencional; la imagen acústica, insiste, “no es el sonido material, cosa puramente física (Saussure 1945 p128)”. Aquí vuelven a juntarse dos términos opuestos, por un lado la imagen que es una representación y el sonido, lo acústico, un fenómeno físico, ambos susceptibles de ser captados por los sentidos, cada uno por su lado es una materialidad, un fenómeno físico, y lo que dice Saussure es que se trata de una “Huella psíquica”; otro par de términos problemáticos. La huella es el signo de lo que alguna vez estuvo pero ya no está, la huella es la marca de un objeto mas no el objeto y al ser psíquico lo que queda es de carácter inmaterial. Entonces la huella psíquica es de naturaleza abstracta y no debe ser vinculado a ninguna materialidad, es de orden psíquico. Tener esto claro permite acercarse a la importancia que captó Lacan en el significante lo que le permitió desplazar la primacía del significado, importante para la Lingüística pero no para el Psicoanálisis.

El Signo lingüístico se rige bajo dos principios, por un lado, lo arbitrario y, por otro, la linealidad del significante. La arbitrariedad refiere a que los elementos materiales que conforman una palabra, a saber los llamados lexemas (aunque Saussure no usa este término), no están vinculados por ninguna relación natural a

los sonidos. Es decir, la relación entre el sonido y su representación es convencional, el uso es el que ha hecho el vínculo pero es arbitrario. Respecto a la linealidad dice que el significante sucede en el tiempo, es decir, no puede darse de manera simultánea sino que forma una cadena significativa que obliga a sus eslabones a ir, necesariamente, uno detrás de otro y sostiene que la realización de la lengua en el habla depende de este hecho, es el modo en que es posible su extensión. Otro par de cualidades constitutivas del signo son la inmutabilidad y la mutabilidad; con esto se hace referencia a lo que Saussure nombra como la carta forzada y se refiere a que a la comunidad de hablantes se le obliga a usar ciertas palabras establecidas para ser usadas. Las palabras de las cuales puede disponer el hablante de una lengua ya están establecidas, y este carácter del Signo lingüístico está fuera de la voluntad del hablante, esto funciona como principio, es inmutable. Por otro lado, la mutabilidad refiere a otro efecto en apariencia contradictorio, y es que por efecto del tiempo la lengua va cambiando, así mismo a consecuencia del desplazamiento de la relación entre el significado y el significante. Por lo antes expresado es que se puede decir que el Signo lingüístico es mutable e inmutable a la vez. Una vez se ha hecho una sucinta pero, ojalá, completa exposición de lo que plantea Saussure por signo lingüístico, es necesario pasar a mostrar de qué se apropió Lacan y notar el modo en que la Lingüística significa un gran aporte al Psicoanálisis.

Sobre la primacía del significante: de la Lingüística al Psicoanálisis

A mediados del siglo XX en pleno florecimiento de la escuela estructuralista francesa, cuando varios intelectuales aún sorprendidos por la manera en que Claude Levi-Strauss, había tomado el planteamiento de Saussure sobre la estructura de la lengua como recurso para el estudio antropológico de formaciones culturales, inspiración que daba sus frutos al permitir pensar el lenguaje como objeto de estudio, y efecto que se amplió incluso a un psiquiatra que influenciado por la obra de Freud pensaba lo inconsciente con estas formulaciones sobre la estructura. Se trata de Jacques Lacan quien emprende una rigurosa lectura de los trabajos freudianos y nota en la clínica que propone el lugar especial que le concede a la palabra. Uno de los ensayos de Freud, que puede ser considerado de su periodo pre-psicoanalítico, titulado Tratamiento psíquico (1890) sostiene, precisamente, que tratar el alma tiene como único recurso volver al valor que los antiguos médicos le concedían a la palabra. En este sentido hacía referencia a su poder ensalmador. Y lo afirmaba porque a finales del siglo XIX cuando fue más evidente la juntura entre medicina y ciencia, los médicos se empezaron a dedicar sólo a los signos observables, dejando de lado el síntoma. Es decir, lo que decía el paciente como experiencia de la enfermedad empezó a ser inútil para el médico por que privilegia lo evidente. Sin embargo, el doctor Freud se daba cuenta que existía un grupo de enfermedades cuya causa no podía ser

orgánica; constantemente llegaban a su consultorio enfermos con malestares para los que el médico tenía cada vez menos recursos. Lo que hicieron los galenos ante estas enfermedades fue declarar a sus pacientes como simuladores. Freud advirtió que a pesar de que esos malestares no tenían causa orgánica cuando los pacientes hablaban de su síntoma se producían efectos. No los quitaba pero ya no era lo mismo. Así fue como empezó el trabajo con la histeria y la formalización del método del psicoanálisis, donde la palabra tiene un gran valor que permite producir como enunciación un malestar que agobia y enferma pero que su causa no es una disfunción del mecanismo biológico, sino que se vale del organismo como vía de expresión. La comunidad científica fue reacia en admitir los planteamientos de Freud por que los médicos no veían la relación entre hablar y curar, y menos entendieron la vinculación del síntoma con la sexualidad. Actualmente la situación no es muy diferente sólo que ahora creen que todo lo que sucede está en el cerebro y su modo de intervención es el medicamento.

En 1900 Freud publica *La interpretación de los sueños*, allí utilizó el rigor científico para demostrar que el sueño no tiene poder predictivo ni esotérico y lo define como la realización alucinada de un deseo inconsciente. También menciona que el sueño no es sólo la actividad anímica del durmiente sino que al llevar a la palabra esa vivencia, insistía en demostrar lo inconsciente con recursos del lenguaje, que para ese momento constituían objetos de desecho para la ciencia. Hay que anotar que no se registra influencia de Saussure en Freud, sin embargo, Freud por vía de la escucha clínica de sus pacientes, iba dando al lenguaje una formalización que diera cuenta de los procesos de lo inconsciente. Fue precisamente Lacan quien introdujo los planteamientos de Saussure en el descubrimiento freudiano para producir una enseñanza clínica sobre la importancia del significante.

Volviendo al breve pero necesario recorrido por la obra de Freud es importante señalar que en su trabajo sobre los sueños, así como en los que vinieron después, tales como *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905) y *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) entre otros, analizaba que en esos hechos, en apariencia sin importancia, había una implicación con el sentido vinculada a lo inconsciente. El chiste por ejemplo permite pensar en cierto placer cómplice, propio de la comicidad, porque no todo tiene ese carácter sino precisamente aquello que para cada uno es vinculado con mociones anímicas que desde su conciencia inmediata ignora. El chiste como tal es un enunciado, incluso contradictorio, pero produce una cierta tensión que da lugar a un estallido de afecto que obedece al modo singular en el que cada uno se ha figurado la escena relatada. Freud no tenía el término para nombrar aquello como un efecto del significante fue Lacan quien años después retoma e introduce los aportes de la lingüística para dar cuenta de ello. En *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) Freud se ocupa de formaciones de lo inconsciente como el olvido y los lapsus o actos fallidos, que cuando suceden la perplejidad de quien lo pronunció produce como efecto no reconocerse en el

fallo proferido. Y si esto lo avergüenza, o anima mociones afectivas inconciliables, queda dividido al pensar que desde su intención consciente no hubiese dado cabida a aquel error, este deslizamiento es otro efecto del significante.

Ahora bien, el anterior rodeo permite tratar de un modo más específico en qué consistió la lectura lacaniana de Freud y Saussure. Como se dijo al inicio fue la antropología estructural de Levi-Strauss la que facilitó el acceso a la lingüística para el establecimiento de diálogos con disciplinas de las ciencias humanas. Y fue por vía de la llamada función simbólica que Lacan hace evidente que Freud mencionaba cuestiones similares pero con otros términos. En 1953 Lacan pronuncia en el Instituto de Psicología de Roma un discurso titulado Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis; allí trabaja la importancia del significante, lo cual implica una inversión de lo que proponía la Lingüística. Pero es en su ensayo La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud (1957) donde puntualiza la importancia del significante en Psicoanálisis. Es importante aclarar que en la obra de Lacan no hay un ensayo dedicado exclusivamente a la cuestión del significante, aspecto que constituyó un vector de su propuesta, sino que se encuentra disperso tanto en sus escritos como en sus seminarios. Ahora bien, es necesario retomar que para la ciencia Lingüística lo importante es el significado en tanto elemento conceptual del signo, mientras que dar importancia al significante es reconocer, desde lo que Saussure propone, que el significado es la acumulación de significantes. En este sentido, Lacan hace una inversión del signo lingüístico y propone una resignificación que difiere totalmente de la Lingüística pero constituye un fundamento para el Psicoanálisis de orientación lacaniana.

Lacan sitúa sobre el significado al significante y esta inversión ya es una modificación de los recursos de la Lingüística. Al afirmar la primacía del significante hace un desplazamiento del signo en su función referencial y lo deja en su carácter de indicio. Ya la referencia no funciona desde el significado sino que se ocupa del vínculo entre significantes que no remiten a ninguna significación sino que es un juego de combinaciones. Aquí lo importante es que en la cadena significante el sentido es una insistencia mientras que en el significado tiene el carácter de consistencia. De este modo el significante adquiere independencia y la significación en vez de ser algo fijo es un deslizamiento que opera sobre la secuencia hablada. En ese deslizamiento se dan una serie de anudamientos que a manera de cortes funcionan con la persistencia de una significación. Esto es particularmente fructífero si se trata de analizar formaciones del inconsciente como lapsus, en los que el sujeto no se reconoce en la enunciación pero anuda a ese corte la posibilidad de una significación retroactiva, es decir mucho después de que ha sido dicha. Aquí la enunciación no procede del significado, como en la lingüística, al contrario, el efecto de sentido tiene lugar mucho después. Esto es muy importante en la clínica psicoanalítica puesto que es parte del modo en que procede el análisis orientado hacia

el sujeto de la enunciación que es el sujeto del Psicoanálisis; de este modo “(...) queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada (Lacan, 2003: 258)”.

El significante y el efecto poético

A partir de lo antes expuesto es posible entrar a reflexionar sobre el axioma que propone Lacan cuando afirma que El inconsciente tiene estructura de lenguaje. El hombre es un ser hablante. Esta afirmación a oídos de algunos parecería una verdad de Perogrullo pero la insistencia del significante es precisamente para señalar lo fácil que es caer en ese olvido, al no advertir que también es un ser hablado. Para dar cuenta de ello Lacan creó el significante parlêtre que refiere al hablante-ser; es decir, que al hablar siempre es otra cosa de lo que quiere decir. Con lo anterior se afirma la lectura lacaniana de Saussure al formular la disimetría que hay entre el significante y el significado, es decir, no hay correlación y por consiguiente la primacía del significante concede un lugar de importancia a ese desajuste que en la experiencia del hablante se llama el malentendido.

Ese malentendido es toda una potencia que moviliza el significado y hace que la lengua vivificada en los hablantes dé lugar a torsiones del sentido que no son propiamente sinsentido sino un más que no estaba en la referencia. Este más, plus, del orden del exceso, puede decirse que funciona como una transgresión; tal es el caso de lo que en el apartado anterior se mencionaba como las formaciones del inconsciente, a saber, lapsus, chistes, etc. En este sentido el inconsciente es un creador no sólo de nuevas palabras sino de significación. Son palabras que no existían en la lengua pero que tomaron de ella todo su sustrato. En esta vía si se habla de lo inconsciente como inventor de posibilidades de significación no es porque pueda crear de la nada, es porque toma lo que hay y provoca torsiones o transgresiones que abren el sentido. Al respecto puede ser de utilidad relatar una viñeta de la vida cotidiana; en cierta ocasión un hombre se encontraba hablando de un hecho cometido por un coterráneo que desde su punto de vista le parecía sumamente ofensivo y que excedía su capacidad de tolerancia. De modo que al referirse al él dijo que tal acción sólo podría ser realizada por un trufián, palabra que desató la risa de su interlocutor, al darse cuenta que había unido dos palabras para expresar el valor afectivo que atribuía al agente objeto de la conversación, así se traslaparon las palabras truhán y rufián. Esta juntura no es una composición de la conciencia sino efecto la espontaneidad del inconsciente que sorprendió al hablante, que en este caso no habló desde la racionalidad de su yo, sino que fue hablado, de este modo dijo más de lo que podía decir. Esto permite aproximarse a entender el parlêtre, sólo que Lacan se refería a formaciones de este orden que tienen lugar bajo transferencia, es decir, en la escena psicoanalítica. De situaciones como estas se haya configurado el ensayo de Freud titulado Psicopatología de la

vida cotidiana, y es la manera como daba a entender, lo que Lacan a partir de Saussure enseñó como el deslizamiento del significante sobre el significado.

Difícilmente en el diccionario estará algún día la palabra trufian, a menos que, por ejemplo, la literatura, o una formación cultural, la introduzcan en el habla de la vida cotidiana y empiece a ser parte del tesoro de los significantes que estructuran la lengua. En ese caso queda expuesta a ser aceptada y, a la vez, objeto de transgresión a partir de otra formación y nuevos deslizamientos de sentido, que le permitan a un hablante decir más de lo que quiere. En la disposición analítica de atención por el detalle es posible una relación entre el Psicoanálisis y la Lingüística; la diferencia es que cuando el psicoanalista invita a hablar a un sujeto es precisamente para escucharlo más allá de lo que dice, en lo que el significante emite. Mientras que el lingüista ha de ocuparse de la lengua y los baluartes culturales que a partir de ella se producen como testimonio de una comunidad de hablantes.

Es importante notar que el descubrimiento de Freud fue precisamente que aquello que resulta más dicente para un sujeto sucede cuando su discurso falla. El error tuvo un lugar, contrario a la actitud de la ciencia positiva que trabaja al margen del error porque le produce horror, mientras en Psicoanálisis son tomados como pequeñas perlas con un inmenso potencial de valor en la lógica del significante; tal y como afirma Miller sobre Freud que "(...) restableció la positividad de ese negativo" (Miller, 2006: 5). Esta torsión permite entender que la poesía es una operación que modifica el código, por eso no es reproducción ni repetición sino creación de sentido, se trata de hacer jugar al sentido de manera que pueda atraer significaciones más amplias. Entonces el significante es el recurso que moviliza la fijeza de la lengua e impide la cristalización eterna del sentido para hacer vacilar lo más establecido. En este orden de ideas es posible justificar que tanto el inconsciente como la poesía son subversivas puesto que eso, que en apariencia es error, ya sea gramatical, fonético o sintáctico, es la forma en que se presenta el sinsentido creador de significación, esa indecisión dirigida al otro para producir sentido. Al respecto dice Miller que en la comunicación humana "(...) es el receptor quien envía el mensaje a quien luego lo emitirá. Lo envía porque decide fundamentalmente su sentido". (Miller, 2006: 29).

El mito y su función significante: el caso de Orfeo

Luego de un rodeo aproximativo sobre la importancia que adquiere el significante para el Psicoanálisis y de reflexionar sobre la manera en que Lacan se ha nutrido de la Lingüística para pensar Lo inconsciente con estructura de lenguaje, resulta necesario intentar una apropiación analítica que permita un acercamiento al mito como formación cultural, como una producción del tesoro de los significantes que han hecho estructura

en la lengua, y facilitan la comprensión de un síntoma subjetivo.

Al respecto como se anunció en el título de este trabajo se tratará de un acercamiento al mito de Orfeo y extraer de allí lo que pueda enseñar acerca de la duda como fallo del héroe. A continuación se hará un breve recuento del mito con el propósito de facilitar los aspectos que se puntualizarán en el análisis. Se cuenta que el joven Orfeo era un virtuoso músico y cantante que con su voz lograba apaciguar y animar las almas de cuantos lo rodeaban. Su canto daba paz a los menesterosos, sueño y sosiego a las fieras, calma a las sirenas, sus letras narraban hazañas asombrosas que eran el deleite de quienes le prestaban oído. Pero un día lo sorprendió el amor por Eurídice a quien desposó, y se dice que el día de la boda una serpiente la hirió y fue imposible salvarla. Orfeo se dio cuenta que su vida sin ella sería insostenible así que decidió emprender viaje al Hades, a la tierra de los muertos, para traerla de vuelta. Se valió de su canto para hacer que el barquero del averno lo llevara a lo más profundo donde ahora vivía su amada. Una vez allí cantó a los dioses de las profundidades y lo hizo con tal emotividad que logró persuadirlos de que le permitieran regresar con su amada a la tierra de los vivos. Los dioses le concedieron la gracia solicitada con la condición de que no se diera vuelta para ver si ella lo seguía, Eurídice marcharía a su paso pero sólo en el reino de la luz podrían mirarse. Todo iba según el designio pero justo antes de que pudieran llegar, Orfeo dudó y quiso constatar si su amada lo seguía y en cuanto pudo verla ella se desvaneció y quedó consumida para siempre en la oscuridad de la muerte. Orfeo volvió a quedar sumido en el dolor.

Después de reseñar brevemente el mito es posible destacar la manera en que la duda es un significante que opera para hacer imposible la consumación del deseo. El Diccionario de la RAE indica que dudar tiene que ver con un estado de perplejidad y suspenso entre juicios contradictorios. También refiere a la imposibilidad de decidir y a la desconfianza. En Psicoanálisis la duda es una de las principales características de la neurosis obsesiva, y se manifiesta precisamente en que el neurótico sabiendo lo que quiere hace lo posible por no alcanzarlo. La queja de muchos obsesivos, en ciertos momentos, no apunta tanto sobre no saber qué quieren, tampoco en desconocer los medios para obtenerlo, la pregunta que los divide es que no saben por qué no pueden traer para sí aquello que anhelan, se sienten imposibilitados, algunos incluso hablan de un sentimiento de no merecer y se reprochan entonces lo que desean. En este sentido la duda se enlaza con la inhibición en el sentido de renuncia, de rechazo a su deseo, en el caso de Orfeo, en la prohibición de estar con su amada. En esta vía se podría formular la hipótesis de si Orfeo después de que volteó para ver si Eurídice venía y al advertir cómo se desvaneció y la perdió para siempre, como efecto de su propia acción, acaso no se preguntaría, por qué giró, por qué olvidó, con intensión o no, la advertencia de los dioses, por qué dudó de lo que le decían, cual fue la causa de su desconfianza, en fin, las diversas formas que puede adoptar el ¿por qué? ¿qué hice? En sus manos estuvo tenerla y, también, perderla. Por qué si dio lugar a lo más difícil, como fue

descender al infierno y regresar, perdió el motivo, el amor que lo condujo en su hazaña, para quedar al regreso, aún más desgraciado que al comienzo de la travesía por el Hades. En efecto, y es una virtud que permite el mito y la ficción, preguntarse si Orfeo se quedó pensando en lo que hizo, pudo haber sido indiferente pero el mismo relato afirma que lo lamentó para siempre, entonces su clamor permite indagar si pudo haber tomado forma de pregunta y de reproche. Si se acepta esta premisa puede funcionar lo que se pretende reflexionar en el presente escrito. La hipótesis planteada ya es un efecto significante, lo fijo del relato estaría en el orden del significado, pero lo que se produce a partir de esa formación, es un efecto interpretativo, nuevo, y por tanto significante. Además se trata de vincularlo con otra área del conocimiento como el Psicoanálisis que permita pensar en algo tan humano como la pregunta de por qué alguien puede alejarse sin querer de lo que siente que desea.

La duda obsesiva hecha de oscilación entre el antes y el después quiere que todo mantenga un orden fijo, no se acepta fácilmente el cambio y pretende restablecer lo instituido, pero el elemento ambivalente, nos dice Miller, funciona como "(...) anulación de lo que es ya un vacío, (...) trata de anular lo que aparece como un significante que falta" (Miller, 2007: 196). Esto es lo que hace de la obsesión una insistencia repetitiva que tiene el sentido de anular el deseo. En un ensayo de Miller titulado *Cómo se inventan conceptos en psicoanálisis* afirma que la diferencia con el animal es que la rata aprende el camino hacia el queso y lo toma mientras que el sujeto "(...) recuerda exactamente dónde tiene que ir para no encontrar el queso, hace todo lo que tiene que hacer para no encontrar lo que le falta" (Miller, 2007: 99). Es a partir de la paradoja que Lacan se autoriza a afirmar que el sujeto es del no saber. El Orfeo que permite pensar este mito es el sujeto de la duda y del no saber, el que después de hacer para recuperar lo perdido queda desorientado en medio de nada, sin reconocerse como arquitecto de su infortunio; el cálculo para el fracaso fue preciso, sólo un instante antes de llegar se da la vuelta para constatar que su Eurídice ya es un vacío, una señal de la precisión obsesiva. Quizá Orfeo no pueda saber por qué lo hizo, ese no saber es la división subjetiva que se intenta formular en el análisis, para producir Lo inconsciente como saber, por la única vía que es posible dar un lugar a lo que ya no está, el signo, la palabra. La vida de un sujeto es la que cuenta, el relato del mito que lo funda, su novela familiar, su neurosis es esa historia silenciada que se expresa por vía del padecimiento. La ciencia deslumbrada por sus logros, ingenuamente se afirma como superación del mito, las neurociencias pretenden hallar el sufrimiento en la química cerebral, pero el mito es como la lengua, un tesoro de significantes que está en cada uno, no en su totalidad, sino en el habla, en el parlêtre, en el significante que hace falta y que se produce como poética para pensar la vida humana.

A manera de conclusión

Este siglo XXI se caracteriza por crear una sociedad científizada; es decir, atravesada por el discurso de la ciencia. Pero una ciencia que ha perdido su razón de ser como episteme. Su propósito ya no es conocer las leyes de la naturaleza como pensaban los científicos modernos, ahora el conocimiento está al servicio del mercado y de la guerra. El sujeto que produce esta sociedad es un desecho que está inerme ante el imperativo de consumir y los cobros de cuentas, entre la deuda y el crédito, entre el comer hasta saciarse y la recriminación por subir de peso en nombre de la salud y de la estética. El amo dice consume, goza, pero así mismo esgrime su tiranía y su reproche histórico financiador de campañas sobre el calentamiento global, reciclaje y armas biológicas. En medio de tanto cinismo queda la literatura como escena de la palabra para que el sujeto se haga un lugar en el mundo. Le queda la ficción para reinventarse porque la ciencia tiene como proyecto solapado acabar con todo. Le queda el retorno al mito como posibilidad significativa de producir nuevas maneras de nombrar su padecimiento, su novela singular. También podría decirse que le queda el Psicoanálisis como cura por la palabra y la escucha analítica, aun cuando la ciencia se esfuerza en reducir lo humano a la biología, en crear medicamentos para silenciar y anestesiarse la experiencia humana del cuerpo. En esta vía una reflexión con las herramientas del lenguaje acerca de lo humano permite inventar un sentido a la vida, una palabra que emerja como posibilidad creadora y como salud. Finalmente a Orfeo le quedó la lira como potencia de su canto, a nosotros nos queda la lengua como tesoro de significantes que nos hace posibles en tanto humanos hablantes.

Referencias

Freud, S (2007) “La interpretación de los sueños (1900)”. En: Obras Completas tomo IV-V. Buenos Aires:

Amorrortu.

_____ (2007) “Psicopatología de la vida cotidiana (1901)”. En: Obras Completas tomo VI. Buenos Aires:

Amorrortu.

Lacan, J (2003) “Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis (1953)” En: Escritos 1.

Buenos Aires Argentina: Siglo XXI.

_____ “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” En: Escritos 1. Buenos

Aires Argentina: Siglo XXI.

Miller, J. (2006) Quehacer del Psicoanalista. Recorrido de Lacan. Buenos Aires: Manantial.

_____ (2007) Introducción a la clínica lacaniana. Barcelona: RBA Libros.

Saussure, F. (1945) Curso de Lingüística General. Buenos Aires: Editorial Losada.

Citar este artículo como: Celis, C. (2015) “La duda de Orfeo y el efecto de la primacía del significante. A propósito de la relación entre Lingüística y Psicoanálisis”. En: Revista La Tercera Orilla (15). Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Artículo arbitrado por Rymel Serrano. Magíster en Estudios Humanísticos. Tecnológico de Monterrey. Monterrey, Nuevo León, México. Escritor y poeta colombiano.